

aquel pueblo puro y perfecto, que es el objeto de sus complacencias, de aquel pueblo á quien mira como á la mejor obra de sus divinas manos, que debe ser su gloria, su corona y su alegría. ¿Honramos por ventura á Jesucristo con unas costumbres tan poco cristianas? *Predicad estas cosas.* Ciertamente no sería menester mas para convertirnos, si nosotros mismos no pusiéramos tantos estorbos á nuestra conversion. ¡O qué materia tan abundante de reflexiones! ¡Quiera Dios que no lo sea tambien de penetrantes remordimientos!

*El evangelio es del capitulo 2 de san Lucas.*

In illo tempore : Postquam consummati sunt dies octo, ut circumcideretur puer : vocatum est nomen ejus Jesus, quod vocatum est ab angelo priusquam in utero conciperetur.

En aquel tiempo: Despues de cumplidos los ocho dias para circuncidar al Niño, pusieronle el nombre de Jesus, como le habia llamado el ángel, antes de ser concebido en el vientre.

MEDITACION SOBRE EL MISTERIO DE LA CIRCUNCISION.

PUNTO PRIMERO.

Considera que caro costó á Jesucristo el empleo de Salvador de los hombres. Un nacimiento pobre, una vida laboriosa y humillada, lágrimas de infinito precio no bastaron, ó no se contentó con ellas, para adquirir el titulo de nuestro Salvador. Quiso que nuestra salvacion fuese de mas alto precio. Habia de comprarla con su muerte, y no recibió el nombre de Jesus hasta que derramó las primicias de su sangre; y esta primera efusion no fué mas que una como prenda de otra redencion mas abundante.

¡Oh mi dulce Jesus! y cuánto os cuesta el haberme amado tanto! ¿Pero qué ventaja sacais vos de un empleo tan gravoso? En vuestra voluntad estuvo aceptar ó no aceptar la muerte, sin perder nada de vues-

tra infinita gloria; no ignorábais vos que ibais á obligar á innumerables ingratos; pero el inmenso amor que nos teniais prevaleció sobre todo. ¿No seré yo sensible alguna vez á una caridad tan benéfica? ¡Qué caro os cuesta, mi dulce Jesus, el empleo de Redentor, y el derecho, por decirlo así, de hacerme bien! ¡Qué amor debo profesar á un Salvador tan benigno! ¿Y cuál ha sido hasta aqui mi reconocimiento?

No hay cosa mas opuesta á la majestad y á la santidad divina, que la humillacion que se funda en el pecado. Por todo pasa el Hijo de Dios cuando se trata de salvarnos: cargándose hoy con la marca de pecador, se carga tambien con toda la confusion que trae consigo; compadecido de nuestra desgracia, prefiere la ignominia de la muerte, y muerte de cruz, á una vida dulce y tranquila. En esto se empeña por medio de su circuncision. Ninguna otra victima de inferior precio bastaria para borrar el pecado del mundo; esto es lo que cuesta nuestra salvacion. Concibamos por aquí lo que valen nuestras almas. Ciertamente era menester amar mucho á los hombres, para quererlos salvar á tanta costa.

¡Oh mi buen Jesus, qué dolor, qué confusion es la mia, por haber correspondido tan mal hasta aqui á una ternura tan prodigiosa! Apenas habeis nacido, cuando ya me mostrais el exceso de vuestro amor por la efusion de vuestra inocente sangre; y veisme aqui á mi, quizá en el fin de mis dias, que, habiendo sido tan gran pecador, acaso no os he correspondido con una sola lagrima. Pues á lo menos, Señor, dignaos de recibir lo que me restare de vida, que yo os la sacrifico toda desde este mismo momento.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que es cierto que el Hijo de Dios vino al mundo para salvar á los hombres. Esto es así: